

Realeza Santa

1 Pedro 2:4-10

Regresamos a nuestro estudiando los privilegios que disfrutamos como hijos de Dios como los encontramos en 1 Pedro 2:4-10.

1 Pedro 2:4-10†

⁴ Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, ⁵ también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶ Pues *esto* se encuentra en la Escritura: HE AQUÍ, PONGO EN SION UNA PIEDRA ESCOGIDA, UNA PRECIOSA *pedra* ANGULAR, Y EL QUE CREA EN ÉL NO SERÁ AVERGONZADO. ⁷ Este precioso valor es, pues, para vosotros los que creéis; pero para los que no creen, LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ÉSA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA CONVERTIDO, ⁸ y, PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCÁNDALO; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados. ⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰ pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia.

Los privilegios que ya hemos visto incluyen:

1. Unión con Dios (vv. 4-5)

1 Pedro 2:4-5a

⁴ Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, ⁵ también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual ...

Habiendo sido unidos a Cristo al momento de nuestra salvación, todo lo que es cierto de Él se ha hecho cierto de nosotros. Y así como Él es identificado como “una piedra viva,” nosotros somos “piedras vivas” en Él. Y como “piedras vivas” estamos siendo “edificados como casa espiritual.” En otras palabras, nos hemos convertido en el hospedaje de Dios. Hemos sido hechos el templo del Espíritu Santo. Esto es cierto de un punto de vista personal como de un punto de vista corporal – de toda la iglesia.

2. Acceso a Dios (v. 5)

1 Pedro 2:5b

... para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

En Cristo, no solamente hemos sido hechos Su templo, sino también Su “sacerdocio santo.” Al examinar nuestro sacerdocio descubrimos que así como los sacerdotes del Antiguo Testamento fueron escogidos, limpiados, ungidos, y ordenados, nosotros

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

también fuimos escogidos (por Dios), limpiados (de nuestros pecados por la Sangre de Cristo), ungidos (por el Espíritu Santo), y ordenados (a la obediencia).

También descubrimos que al igual que la función de los sacerdotes del Antiguo Testamento, nuestra función también es de ofrecer sacrificios aceptables a Dios. La diferencia es que los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían sacrificios de animales muertos y nosotros ahora ofrecemos sacrificios espirituales. Unos de los “sacrificios espirituales aceptables a Dios” que encontramos en el Nuevo Testamento son:

- Ofrecer nuestros cuerpos (Romanos 12:1)
- Ofrecer oraciones (Apocalipsis 8:3-4)
- Ofrecer alabanzas (Hebreos 13:15)
- Ofrecer buenas obras (Hebreos 13:16)
- Ofrecer almas (Romanos 15:14-16)

3. Seguridad de nuestra salvación

1 Pedro 2:6

Pues *esto* se encuentra en la Escritura: HE AQUÍ, PONGO EN SION UNA PIEDRA ESCOGIDA, UNA PRECIOSA *pedra* ANGULAR, Y EL QUE CREA EN ÉL NO SERÁ AVERGONZADO.

Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, la piedra escogida y preciosa piedra angular de Dios, tenemos un futuro seguro. Ese no es el caso para aquellos que rechazan la piedra escogida y preciosa piedra angular de Dios.

1 Pedro 2:7-8

⁷ Este precioso valor es, pues, para vosotros los que creéis; pero para los que no creen, LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ÉSA, EN PIEDRA ANGULAR [Salmo 118:22] SE HA CONVERTIDO, ⁸ y, PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCÁNDALO; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados. [Isaías 8:14-15]

Salmos 118:22

La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser la *pedra* principal del ángulo.

Isaías 8:14-15

¹⁴ Entonces Él vendrá a ser santuario; pero piedra de tropiezo y roca de escándalo para ambas casas de Israel, y lazo y trampa para los habitantes de Jerusalén. ¹⁵ Muchos tropezarán allí, y caerán y serán quebrantados; serán enlazados y apresados.

Para aquellos quienes rechazan la escogida y preciosa piedra angular de Dios, esa misma piedra se hace una piedra de tropiezo para ellos — una roca de escándalo. Esa misma piedra se hace para ellos un instrumento de juicio. La gente no pueden eludir a Cristo con simplemente no creer en Él. Su destino está seguro, y esto lo vemos claramente en el versículo 8.

1 Pedro 2:8

y, PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCÁNDALO; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados.

En contraste a este grupo que tropieza Pedro regresa a aquellos quienes han creído en Cristo y en el versículo 9 se refiere a este grupo como escogidos, más exactamente como “linaje escogido.”

4. Elección de Dios

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

Somos “GENOS EKLECTON” en griego, o sea, “gente electa” o “linaje escogido.” Pueda que en esta vida no recibamos muchos premios u honores, pero en la vida venidera como creyentes sabemos que desde la eternidad pasada hemos sido escogidos por Dios. Y especiales a Él, no por lo que nosotros seamos o hagamos, sino porque Él así lo ha decretado a pesar de nuestros pecados. No por lo que nosotros podamos hacer, ya que no podemos hacer nada que le agregue valor a Dios, sino que simplemente por Su soberano propósito. La doctrina de la elección elimina todo tipo de orgullo que el hombre pueda tener. Esta es una doctrina que más exalta a Dios. ¡Dios es soberano!

Ahora vamos a continuar examinando los dos siguientes privilegios que encontramos en el versículo 9, comenzando con el dominio o poder — la realeza.

Realeza

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

Ya vimos que como creyentes somos bendecidos con ser sacerdotes y por lo tanto con el privilegio de acceso a Dios. Pero aquí nos damos cuenta que no solamente somos un simple “sacerdocio,” sino que somos un “real sacerdocio.”

¿Qué quiere decir esto? ¿Cuál es la diferencia? Como cristianos no solamente somos los sacerdotes del Señor, sino que también somos realeza.

La palabra “real” en español traduce la palabra griega “BASILEIOS,” que quiere decir “rey.” En Cristo, no solamente hemos sido dados el privilegio de acceso a Dios sino que también hemos sido dados el privilegio de compartir en Su poder, en Su dominio, con Él.

Que tenemos esta posición real en Cristo no nos debería sorprender. El Mesías judío, de acuerdo al Salmo 110:4 iba a ser un sacerdote de la orden de Melquisedec.

Salmos 110:4

El SEÑOR ha jurado y no se retractará: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Y ¿qué fue tan importante acerca de este hombre? Melquisedec fue sacerdote y rey. Fue el único personaje del Antiguo Testamento que vemos con esta combinación de oficios (Génesis 14:18-20).

Génesis 14:18-20

¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote del Dios Altísimo. ¹⁹ Y lo bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra; ²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio *Abram* el diezmo de todo.

En Hebreos 6:20-7:28 vemos que Melquisedec fue un tipo de Cristo, ya que solamente Cristo llegaría a tener estos oficios, y por nuestra relación con y en Él nosotros también compartimos de ese privilegio.

De nuevo, como parece común con Pedro en esta su epístola, él parece estar usando el Antiguo Testamento y haciendo comparaciones con la nación de Israel.

Éxodo 19:5-6

⁵ “Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; ⁶ y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.” Éstas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Pueda que pensemos que la frase “un reino de sacerdotes” no da a entender lo mismo que la frase “real sacerdocio;” pero en realidad el significado es idéntico. La Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento que fue completada alrededor del año 250 A. de C. por 70 eruditos judíos (y que también fue usada en los tiempos de Jesús y los Apóstoles), traduce la frase en Éxodo 19:5, “reino de sacerdotes,” de la misma manera que la frase que encontramos a Pedro usando en 1 Pedro 2:9, “real sacerdocio.”

Porque Israel como nación no obedeció al Señor, ellos perdieron este privilegio. Y como el resultado de esto, ahora nosotros, la iglesia de Cristo, hemos sido bendecidos con esta futura esperanza – que reinaremos con Cristo y que tendremos acceso a Dios como sus sacerdotes.

Vemos esta futura esperanza de nuestro reino con Cristo en varios pasajes del Apocalipsis.

Apocalipsis 5:9-10

⁹ Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios *a gente* de toda tribu, lengua, pueblo y nación. ¹⁰ Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra.

Apocalipsis 20:4-6

⁴ También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió *autoridad para juzgar*. Y *vi* las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. ⁵ Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los mil años. Ésta es la primera resurrección. ⁶ Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él por mil años.

Aquí vemos un grupo del que se dice que “reinarán con Él (con Cristo) por mil años.” Vemos que estas personas ocuparan tronos, y serán dados la autoridad para juzgar. ¿Quiénes son estas personas? Vemos que son aquellos que pertenecen a “la primera resurrección.” Son santos del Antiguo Testamento, son santos de la época de la iglesia, y son santos del tiempo de la gran tribulación. Los tronos que Juan vio son posiciones judiciales de autoridad real. No son puestos ahí, o notados por Juan, como adornos. Sino que los individuos quienes se sentarán en estos tronos son descritos en este pasaje como “sacerdotes de Dios y de Cristo” que “reinarán con Él por mil años.” De modo que estas personas constituyen el “real sacerdocio” de Dios. Esta futura posición de privilegio tiene implicaciones practicas para el día de hoy con respecto a conflictos que podamos tener dentro de nuestra congregación.

1 Corintios 6:1-3

¹ ¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene algo contra su prójimo, a ir a juicio ante los incrédulos y no ante los santos? ² ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo es juzgado por vosotros, ¿no sois competentes para *juzgar* los casos más triviales? ³ ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¡Cuánto más asuntos de esta vida!

Ojala si se llega un momento cuando tengamos algún tipo de conflicto con otro creyente no acudiremos a las autoridades seculares sino que lo resolveremos entre creyentes. Ciertamente, puede ser mejor el salir perdiendo que el ofender a Dios.

1 Corintios 6:7

Así que, en efecto, es ya un fallo entre vosotros el hecho de que tengáis litigios entre vosotros. ¿Por qué no sufrís mejor la injusticia? ¿Por qué no ser mejor defraudados?

Como seguidores de Cristo ciertamente somos privilegiados. En Cristo hemos sido unidos con Él, disfrutamos acceso a Dios, estamos seguros de nuestra salvación, somos gente escogida por y para Él, y, como acabamos de ver, también compartiremos en Su dominio – en Su reino.

Regresando al versículo 9 vemos qué otro privilegio también disfrutamos en Cristo.

Santidad

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

También somos una “nación santa.” La palabra griega que Pedro usa aquí, y que se traduce “nación” en español es la palabra “ETHNOS.” Es la palabra de donde viene la palabra “etnicidad.” Esta palabra simplemente quiere decir “gente.” De modo que al decirnos Pedro que somos una “nación santa” nos está diciendo que somos una “gente santa.”

¿Qué quiere decir esto? Para empezar, veamos lo que quiere decir la palabra “santa.” La palabra “santa” traduce la palabra griega “HAGIASMOS” que quiere decir “separado” o “apartado.” De modo que cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo somos hechos miembros de esta “nación santa,” o sea, somos hechos una “gente separada.” Somos separados del mundo y del juicio que le espera. Somos también apartados para la obra de servicio, obediencia y alabanza a Dios.

Otro modo de decir esto es que al poner nuestra fe en Jesucristo somos “santificados.” Los “santos” son santificados (verbo) por Dios, y por tanto hechos personas santificadas (adjetivo). De modo que los que han sido santificados son los santos. Como pueden ver, estos términos son intercambiables y ambos dan a entender que hay una “separación” entre lo que es “santo” y lo que no lo es.

La separación, o santificación, tiene un aspecto posicional y un aspecto experimental.

El aspecto posicional lo vemos descrito en 1 Corintios 1:30.

1 Corintios 1:30

Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención,

Estamos en Cristo ya santificados, o puestos aparte – separados para Dios. Es por esto que Pablo les dice aquí a los corintios que ellos estaban santificados, y en 1 Corintios 1:2 les dice que ya habían sido santificados.

1 Corintios 1:2

a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

El aspecto experimental de la santificación es el hecho que nuestra experiencia como cristianos es el proceso de la santificación. El hecho que Dios nos ve como santos es por que nos ve en Cristo. El merito de Cristo es imputado a nosotros. Nosotros no somos santos en nosotros mismos. A pesar que nuestra posición es tal que somos vistos como santificados, nuestra experiencia diaria nos demuestra que nos falta el llegar a la santidad. Es por eso que vemos a Pablo orando por los tesalonicenses que Dios los santifique por completo.

1 Tesalonicenses 5:23

Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

En esta vida, como seguidores de Cristo, ciertamente estamos siendo hechos lo que somos. Somos santificados en Cristo (posicionalmente), y estamos siendo santificados (experimentalmente). Estamos separados o apartados para Dios, y estamos siendo separados y apartados para Él. El pecado todavía está presente en nuestras vidas, y desafía todo lo que ya somos posicionalmente en Cristo; pero se llegará un día cuando nuestra experiencia será igual que nuestra posición. Se llegará un día cuando dejaremos de tener la experiencia del pecado y llegaremos a ser santificados por completo. Por ahora, lo mejor que podemos esperar es que estamos progresando en esa dirección.

Consideren un pajarito que acaba de salir del cascarón. Necesita ser alimentado por un tiempo hasta que pueda volar e ir a traer su propia comida. Es su destino el llegar a crecer y a volar, es esa su naturaleza. Poco a poco crece hasta que sí llega a poder volar – a cumplir con su destino.

Es así con nosotros que estamos en Cristo. En Él somos santos, y estamos destinados a ocuparnos en lo que nos viene a ser natural. Si vemos que estamos batallando en nuestras vidas con el vivir vidas justas, vidas de santidad, eso es muy bueno. Es una señal que Dios está obrando en nosotros, Sus hijos. Es cuando a una persona ya no le importa si está ofendiendo a Dios, o no tiene deseo de honrar u obedecer a Dios, que vemos a alguien en quien Dios no está obrando para acercarlos a Él. Vemos a alguien que no está siendo santificado.

Conclusión

De nuevo, como seguidores de Cristo ciertamente somos privilegiados. Como hemos visto, en Cristo no solamente hemos sido unidos con Él, disfrutamos acceso a Dios, estamos seguros de nuestra salvación, y somos gente escogida por y para Él, sino que también compartiremos en Su reino, y desde ahora ya somos gente santa – destinados a crecer en nuestra santificación hasta llegar al día cuando ésta sea completada por Dios.